

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA .

Carta de Introducción N°. 6

LAS FUNCIONES ESOTÉRICAS DEL CUERPO.

Caro amigo o amiga que procura el Sendero:

Nuestra carta anterior le ha mostrado el encadenamiento del microcosmos al cosmos dialéctico y la razón por la que su liberación exige la decadencia del yo natural. Advertimos también que dicha decadencia va acompañada de un cambio maravilloso con respecto al cuerpo y sus funciones.

Deseamos desarrollar ahora este último punto, **ya que la comprensión del papel que representa el cuerpo en cualquier cambio de conciencia es de suma importancia.** Sin esta comprensión, nuestra próxima información sobre la transfiguración le resultaría impenetrable.

El alumno de la Escuela Espiritual debe saber que las diferentes partes del cuerpo no sólo representan un papel en el plano físico, sino también en el espiritual.

El cuerpo está determinado de manera muy marcada, por el estado de conciencia. La conciencia de un hombre completamente dialéctico y la de un hombre abierto a la influencia de la Gnosis pertenecen, de hecho a dos tipos de hombres de naturaleza totalmente distinta, ya que no sólo difieren desde el punto de vista espiritual y moral, sino también desde el punto de vista estructural y corporal.

Usted sabe que nuestro cuerpo consta de un número inmenso de células. Cada una de ellas posee en realidad una especie de conciencia. El comportamiento y la experiencia de cada célula se transmite a la conciencia central, localizada en el santuario de la cabeza por medio del sistema nervioso, al que están unidas todas las células.

Por lo tanto, mientras estas células y sus compuestos atómicos procedan de la naturaleza de este mundo, también nuestra conciencia seguirá siendo terrenal.

¿Comprende ahora la misión que incumbe al cuerpo? Ninguna célula ni ningún órgano se limitan a una función simplemente orgánica. Muchas expresiones demuestran este trabajo espiritual, en el cuerpo. En la Biblia, por ejemplo, el salmista clama: "Sondéame, padre eterno; pruébame, **acrisola mis riñones y mi corazón**".

En efecto, por medio de la actividad de los riñones, y en relación con el plexo del estómago, se eliminan las fuerzas de cristalización y los residuos que penetran en la vía sanguínea del hombre ordinario.

Lo mismo ocurre con la palabra esternón, con la que se designa al hueso situado en el tórax: significa el que irradia. Su etimología nos recuerda las verdaderas propiedades de dicho órgano.

Cuando las Sagradas Escrituras hablan de un templo, con este símbolo expresan de manera muy velada la realidad espiritual del cuerpo, su significación oculta, su verdadero destino: llegar a ser el santuario del Espíritu. El templo del hombre dialéctico actual es un templo degradado. El cuerpo del hombre volverá a recuperar su gloria e inmortalidad cuando recupere su estado original.

¿Cuál es la diferencia entre estos dos estados del cuerpo? Para comprenderlo debemos prestar toda nuestra atención a las materias constituyentes de nuestro cuerpo y a los fluidos que reciben o transportan estas materias, conforme la orientación de nuestra conciencia.

En primer lugar hablaremos sobre las materias, sustancias y fuerzas por medio de las cuales nuestro cuerpo funciona, siente y piensa.

Seguramente usted no ignora que todo lo que vive en este mundo, consume y produce fuerzas; utilizamos y fabricamos fuerza vital. Nuestro microcosmos es una estación receptora de toda clase de fuerzas.

Estas fuerzas cósmicas, indispensables para la existencia, se denominan a veces “**prana**”, palabra que significa “sustancia de vida” o “pan de vida”. Nosotros las designamos también con el nombre de **éteres**.

Este prana posee un número ilimitado de fuerzas y aspectos; sin embargo, podemos clasificarlos en dos categorías de naturaleza fundamentalmente distintas, a saber:

- o dialécticos, por lo tanto, pertenecientes a nuestra naturaleza terrenal,
- o divinos, es decir, puros.

Por esta razón, las Sagradas Escrituras distinguen el “alimento corruptible” del “Pan de Vida incorruptible”

¿De qué forma circulan estas fuerzas por nuestro cuerpo? El sistema sanguíneo, el sistema hormonal y el sistema nervioso cerebro-espinal representan un papel de primera importancia en el cuerpo.

Los fluidos que circulan por estas vías constituyen en su conjunto lo que denominamos, en sentido esotérico, “la sangre” o “el alma-sangre”.

¿Esta denominación nos da a entender que el alma y el cuerpo no están separados, sino que los “fluidos del alma” constituyen un aspecto del cuerpo que vamos a describirle a continuación.

El sistema sanguíneo constituida por la circulación de la sangre, tiene dos aspectos, el aspecto líquido (que usted conoce) y el aspecto espiritual (el fluido sanguíneo).

Usted sabe que todas las fuerzas que penetran en nuestro microcosmos impregnan nuestra sangre. En la vida ordinaria vivimos merced a fuerzas no divinas, y por esto, a causa de nuestra sangre, estamos predispuestos a una forma de vida alejada de la Vida Original. La dialéctica está adherida a nuestra sangre, la cual arrastra las vibraciones de las ansias ardientes del fuego dialéctico. Por eso estamos condenados a exclamar: “¡lo que no quiero hacer, eso hago!”.

En efecto, todo el pasado, todo el karma acumulado en el firmamento aural, se manifiesta en nuestra sangre y por ello el hombre permanece completamente subyugado a su estado de sangre.

El sistema hormonal forma el segundo aspecto del alma – sangre. Las glándulas de secreción interna desempeñan un papel muy importante en nuestra constitución, ya que vierten sus hormonas en la sangre, actuando así sobre el sistema nervioso. Por ejemplo, la cólera provoca una descarga de adrenalina secretada por las glándulas suprarrenales. **El estado de nuestro sistema hormonal revela la calidad de nuestros deseos y ambiciones.**

Si poseemos en nosotros el deseo de Salvación, este deseo provocará en nuestro sistema hormonal efectos completamente distintos de los que son producidos por nuestras ansias y deseos ordinarios.

El sistema nervioso es el tercer aspecto del alma – sangre. El símbolo sagrado de todos los tiempos lo representa por medio de un árbol (en la Biblia está representada por la higuera), cuya copa es el santuario de la cabeza, el tronco es la columna vertebral y las ramas los doce nervios craneanos.

El sistema nervioso está enteramente al servicio del yo, es decir, al servicio de la conciencia central de la personalidad. Esta conciencia reside en:

EL SANTUARIO DE LA CABEZA

El Santuario de la Cabeza se caracteriza por el poder de la razón y de la voluntad. Ejerce su voluntad por mediación del canal de la médula espinal, a la que controla completamente.

A esta conciencia central de la personalidad se la denomina **fuego de la serpiente**, el cual está coronada por un fuego de llamas astrales que emana de la cabeza y que constituye el **fuego astral de la conciencia.**

La columna del fuego de la serpiente está cerrada totalmente a la radiación Gnóstica, a los Alimentos Santos. por eso, cuando el hombre intenta alcanzar los valores y las fuerzas de la Santa Gnosis con ayuda de su conciencia dialéctica y con el fuego de la serpiente dialéctico, se produce infaliblemente una catástrofe. Aparece una luz intensa y una actividad febril que se mantienen como mucho durante algunos años, terminando luego por interrumpirse brutal y dramáticamente.

En la personalidad existen tres centros de conciencia que se influyen mutuamente, a saber:

- EL SANTUARIO DE LA CABEZA, del que acabamos de hablar;
- EL SANTUARIO DEL CORAZÓN; y
- EL SANTUARIO DE LA PELVIS.

EL SANTUARIO DEL CORAZÓN: La conciencia de este santuario puede actuar, en principio, independientemente de los otros dos. El hombre puede “pensar” efectivamente con el corazón, lógicamente esta actividad es distinta a la de la cabeza, pero lleva a concebir la vida de cierta manera.

El corazón dispone también de un poder de voluntad: perturbaciones, enternecimientos, emociones o sentimientos que empujan a la acción.

Desde el punto de vista orgánico, esta conciencia reside en el corazón, pero no tiene nada en común con el Átomo Chispa de Espíritu. Para que el santuario del corazón se purifique y se renueve, es necesario que el Átomo Chispa de Espíritu reaccione a la Fuerza de la Gnosis.

EL SANTUARIO DE LA PELVIS: Este santuario es el núcleo de nuestra existencia dialéctica. Está constituido por el sistema hígado – bazo, el cual se encuentra relacionado con los riñones y con el plexo solar, verdadero cerebro del santuario de la pelvis. Esta conciencia del vientre posee el secreto de nuestro carácter, de nuestras tendencias escondidas o manifestadas; todo nuestro karma está depositado en él.

La conciencia de la pelvis ejerce una influencia predominante sobre las otras dos. **Rebosa de malicia e incita al cerebro a utilizar su actividad creadora en su favor**, es decir, en favor de nuestros instintos. Por medio del cultivo de los santuarios de la cabeza y del corazón, el hombre ha intentado luchar contra el poder y la influencia del santuario de la pelvis. Se cree cuerdo porque su intelecto se ha desarrollado. Se cree noble porque su corazón se ha cultivado. Pero todo eso no es más que quimera, **ya que la conciencia de la pelvis permanece refractaria a cualquier tipo de cultivo**. El ser humano sólo puede disfrazar sus instintos, o esconderlos. El resultado es la falsedad y la hipocresía.

Todas las enfermedades que afligen a la humanidad son el resultado de la falta de armonía, del desequilibrio y de las tensiones existentes entre estos tres centros de conciencia. Si queremos construir la estructura corpórea del Hombre Original,

debemos regenerar y santificar estos tres santuarios del cuerpo humano y deben abrirse sucesivamente a la fuerza de la Gnosis.

El primer santuario que el Átomo Chispa de Espíritu abre a una actividad liberadora es el del corazón, siempre que la conciencia del corazón haya dejado de ser regida por su estado natural. A continuación, la corriente de la Renovación alcanza a la conciencia de la cabeza, abriéndola a una nueva actividad mental, a un pensar completamente nuevo.

Y finalmente atacado por la nueva circulación de la Fuerza Gnóstica, el centro de conciencia de la pelvis se inflama con un nuevo Deseo. Y así el alumno que está ocupado con seriedad en la purificación de estos tres santuarios, engendra en sí mismo, corporalmente, al Hombre Nuevo. Un Nuevo Templo es erigido según la conciencia, el alma y el cuerpo.

Si usted ha comprendido el objetivo espiritual del cuerpo, esta sustitución le parecerá lógica y natural. Cuando todos los átomos y todas las células de la personalidad cambian por el proceso de la Transfiguración, el candidato se despoja de su personalidad terrestre nacida de la naturaleza.

Todo el ser cambia. La Fuerza del Hombre Inmortal concentrada sobre todo en el santuario de la cabeza transforma todas las células del cerebro, dándoles un nuevo poder de Conciencia, este cambio trae consigo una renovación extraordinaria, haciendo incluso desaparecer las características típicas del yo dialéctico y dando lugar al nacimiento del Verdadero Yo.

Si queremos alcanzar esta meta, debemos reconstruir todo nuestro sistema nervioso. la cabeza de la serpiente impura debe ser aplastada por la Fuerza Divina, y gracias a este cambio radical de orientación se elevará en el Alma una nueva Serpiente de Fuego.

Comprenderá ahora cuán espiritualmente indispensable es el cuerpo físico, aunque haya nacido de la materia terrestre. También comprenderá que es necesario conservarlo y cuidarlo.

El trabajo realizado desde abajo hacia arriba termina cuando el candidato a la Libertad a llevado a cabo la Transfiguración. **La Nueva estructura, invisible a los hombres ordinarios, resplandece junto a la antigua.**

A partir de ese momento, la estructura física lleva únicamente una existencia biológica, ya que ha cesado de ser la causa y el objeto de una vida egocéntrica. Ya sólo representa la envoltura natural indispensable para el trabajo en el mundo. El hombre liberado queda agradecido por poder llevar su vestimenta material el tiempo más largo posible, ya que es la vestimenta del Servicio a la humanidad.

El que posee la Verdad en su sangre está obligado a derramarla por los que todavía no viven en ese estado. El debe seguir el Camino que Cristo recorrió y

poner la fuerza de su sangre, en la que vibra la Verdad Divina, al servicio de la humanidad pecadora y hostil.

Por lo tanto, usted puede formar parte de los pioneros desde ahora mismo, desde el momento en que la Rosa del corazón comienza a realizar su trabajo de salvación en su ser.

Usted también, ceñido con la Verdad adherida en su sangre, puede ir hacia el mundo y vencer al mundo; puede ser servidor de la Luz de la Vida Original porque esta Vida Original existe en usted. Lo puede y lo debe hacer.

Nuestra próxima carta tratará de las condiciones de purificación que deben ser satisfechas por el candidato a la Liberación.

Sus amigos del

TRABJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA